

Materias de Estudio

Una de estas noches, al atravesar uno de los jardines de la capital, envuelto en aquella hora por la seda fría de las neblinas, observé por un instante cómo los rosales parecían exhalar un incienso de luminosas transparencias y de qué bello modo los inquietos penachos de los árboles tiritaban con cierta alegría que se me ocurrió ser castamente intensa.

Tuve allí la visión de la continua actividad del espíritu humano en el sentido de ascender á otros estadios de existencia y por entre el regocijo que se extendía en mi interior como un reflejo de la universal armonía, sentía que llegaba en solicitud de mi pensamiento la palabra afectuosa de un amigo que en cercanas horas me interrogara acerca de algunos conceptos diseñados por mi lápiz en anterior trabajo, que el deseo suyo quería ver ampliados siquiera en breve forma.

Había dicho yo que la evolución de lo que los modernos sociólogos han convenido en llamar *conciencia social*,—noción aún no del todo delimitada, si bien bastante comprensible,—se rige según una teoría, por dos leyes que actúan paralelamente, aunque en apariencia su coexistencia implique una perenne lucha. Son dos leyes que en realidad, antes que excluirse, se complementan.

Es de notar que acerca de estas cuestiones relativas á la complejidad infinita de la vida en común no existen todavía, por mucho que sea pródiga en doctrinas la respectiva disciplina, conocimientos bien coordinados que permitan abarcar, en concreto, el estudio de los aspectos principales; y también, que ni siquiera se ha llegado á la unificación de los diversos métodos de trabajo propuestos al respecto. Se ha afirmado, sin embargo, con firmeza y quizá á veces dogmáticamente, que la marcha del progreso está determinada por una ley de diferenciación y otra de asimilación, ambas progresivas. La primera,—teoría de Simmel,—se dice que influye en la estructura social de manera que el avance de la evolución vaya desde lo simple á lo complejo, ó en más apropiados términos, desde lo homogéneo hacia lo heterogéneo; y que la segunda acciona sobre ese movimiento en opuesto sentido, es decir, tendiendo á que de lo complejo se vaya á lo simple, á que por lo heterogéneo se llegue á lo homogéneo.

La ley de diferenciación propende á amplificar, á enaltecer, el valor de la unidad individual, á desarrollar integralmente sus capacidades hasta elevarlas al grado supremo de perfeccionamiento, en tanto que la de asimilación por el contrario obra en la dirección de extender el radio de los círculos sociales, cada vez más y siempre buscando el equilibrio del concepto que á todos los otros opone el de la Humanidad restaurada por el amor.

El verdadero mecanismo de esas leyes no ha sido estudiado tanto como es necesario para explicar y obtener de cierto la significación de la conducta del individuo en presencia de la motilidad colectiva, ni acaso sea conocido en breve tiempo, lo cual, de otra parte, no es obstáculo alguno para que se descubra un sorprendente paralelismo que tal vez nuevas opiniones y mayores conocimientos borren, y que á juicio de selectos pensadores será la base de la ansiada bienandanza.

Tal es, en su menos compleja expresión, la parcela de la teoría del progreso que deseaba mi amigo iniciara yo con algún más detenimiento que el usado en las líneas que inspiraron su anhelo, recordado con cariño por mi mientras atravesaba el jardín que una noche invadieron las errantes neblinas.

OMAR DENGO.

A LOS OBREROS DEL PAIS

Palabras de un amigo

Lo que se debe hacer

Paréceme ver ya dibujarse el gesto de disgusto en la cara de mis compañeros; temo toquen la campanilla y me digan, señor MIGUEL ¿cuándo piensa ud. terminar?

Y es que hay cosas que no se pueden decir en dos palabras.

Estos trabajos, frutos madurados en el fondo de un corazón sincero, llevan una tendencia: arrancar de lleno los fanatismos y unir á los obreros.

Por ese carril encaminé mis ideas; he dicho lo que siento y lo que pienso.

Terminado el trabajo presente, quitaré la brida á mi lápiz—que siempre ha sido mi corcel de batalla—y lo arrumbaré en sitio seguro por si es necesario volver á salir con lanza en ristre.

Entre tanto mis ideas son tan inquietas que siguen disparatando como grupos de vírgenes locas.....

Llegué en mi anterior, á la siguiente conclusión: formar un PARTIDO OBRERO, con ELECTORALES OBRERAS y fundado bajo este principio:

EL VOTO DEL OBRERO PARA EL OBRERO

No faltará quien vea en esto, como dije antes, pasos antipolíticos que van

dirigidos contra tal ó cual candidatura; no importa, cada uno mira las cosas á travez de su fecunda ó anémica interpretación.

La frase que se escribe es como la honda que se lanza, caé en un pantano ó dá en un jardín.

Pues bien, todos comprendemos que un partido obrero bien organizado y bien culto sería de grandes beneficios para el proletariado.

Sin embargo, no debemos dejarnos guiar por ilusiones enfermas de optimismo; antes hay que pensar si la constitucionalidad del partido es armónica para que de suyo lleve vida propia; hay que analizar si ese cuerpo colectivo está bien educado para la unificación.

Tiene que llevar este cuerpo colegiado muy sanos principios y muy sanas intenciones para que pueda disfrutar de legendaria vitalidad. Únicamente sometidos bajo esta pauta es como se puede ir derecho á beneficios prácticos para el proletariado.

Y no se vaya á creer que para llegar allí se necesitan grandes empeños; no, cada obrero posee el "sésamo ábrete," en su persona está la gran facultad anímica para acometer las más colosales empresas: la voluntad.

Si todo lo grande y bello lo miramos con los ojos de la desconfianza, llegaremos á hacer de ella una jaula, que, aunque tengamos alas, nos obstaculizará para volar.

Si el obrero á fracasado en sus asociaciones ha sido por falta de clarividencia para oponer diques á muchos engaños de que ha sido víctima.

Al obrero sucede igual fenómeno que á los niños, fácilmente obedecen á sugerencias de salón; al niño cuando llora se le tocan cascabeles para distraerlo, al obrero, cuando se necesita de él, bastan unas cuantas frases deslumbrantes y halagadoras adulaciones para llevarlo á donde se quiera llevar.

Timadores políticos, cazadores de oportunidades y asaltantes de conciencias honradas, han tendido mañosas redes donde el obrero, por falta de malicia, ha caído.

Imitadores de Yago comprometiendo á la inocente Desdémona.

Son las leyes de la explotación cumpliéndose en todos los tiempos y en todos los casos.

Más estos hechos son difíciles de conjurarlos mientras los obreros no estén capacitados suficientemente para repeler al oportunismo que, en forma de hombre, se mezcló en el seno de sus organizaciones; purificar las sociedades, de estos hombres que llevan ingéritos el egoísmo mezquino y la ambición malsana, es tarea que debe interesar á hombres honrados.

Pero que experiencias adquiridas por los obreros de Costa Rica, sirvan de pretexto para acorazarse en rotundos separatismos, no tiene justificativo dentro de la lógica razonada; al contrario, experiencias de esta índole, sirven para mejor guiar futuras sociedades obreras.

No se crea que la formación y engrandecimiento de un partido compuesto en su totalidad por musculosos hijos del trabajo es tarea de pocos días; no, es labor que no puede ni debe festinarse, mejor dicho, es labor de años.

Unir obreros sin que estos tengan una clara concepción del objetivo de solidaridad que debe existir en todas las asociaciones, equivale á sembrar en terreno rocalloso.

Unir obreros simplemente para asuntos políticos en los cuales el interés de unos pocos sacrifica el bien de la comunidad, es tan pequeño anhelo, que bien vale despreciarlo.

Unir los obreros y que enseguida en el seno del grupo sudoroso se levanten los que se creen prodigados por la Naturaleza en dones intelectuales y se proclamen sus abnegados directores para que después de obtener una paternidad moral y cautivar idolatría en sus compañeros, trafiquen políticamente con su buena fé y sinceridad, es simplemente una infamia encubierta con mañosos engaños.

Por eso se necesita mucha honradez en los obreros que dirijen las sociedades obreras.

Por lo mismo es que en cada obrero debe existir una personalidad consciente para que goce de independencia moral y su cerebro no esté supeditado al capricho del amigo al que cree un dios porque le convenció en tal ó cual ocasión ó porque lleva dentro de sus labios deslumbrantes metáforas.

Condición especial de los obreros es no crear ídolos dentro su mismo seno. Ahora bien, esto no quita para que uno á otro se reconozca las virtudes morales ó intelectuales que á cada uno acompañan. Hay que exigir á los que se empeñan por las clases trabajadoras, aunque pertenezcan á las mismas, altruismo y sacrificio.

El hombre de bien debe posponer sus personalísimos intereses, si ellos van en mengua del bien de sus compañeros.

Resumiendo lo dicho, quedome con la convicción de que en Costa Rica, poco á poco, se puede formar un partido obrero cuyas capacidades de primera fuerza le llevarán directamente á influir en los manejos de sus gobiernos.

¡Lástima grande que á todos los obreros no haya llegado el conocimiento exacto de su fuerza y de su número!

¡Lástima grande que todavía no haya podido desprenderse de sus amos políticos y religiosos á quienes adora con embrutecido fervor!

¡Lástima que estas miserias retarden la evolución!

Ultimas lágrimas de una vela—muda testigo de mis escritos—hicieronme abandonar la faena.....

¡Abro la puerta! ¡Que hermoso es contemplar un amanecer! el sol desembarazábase de las postrimeras nubes que le cubrían.....

Aquello para mí fué un símbolo.

¿Cuándo—me pregunté—la clase obrera—igual que el sol—rompe las nubes que aún oscurecen su cerebro?

MIGUEL.

Orgías Religiosas

En otros tiempos el fanatismo religioso de nuestra iglesia católica llegaba hasta el extremo de que en el pulpito se condenaba el teatro y se obligaba á los fieles á privarse de comer la carne y de muchas cosas que en nada contradicen esencialmente la mente de las ideas sustentadas por

Jesucristo y que son las mismas que practicaron Mahoma, Moisés, Confucio y cuantos moralistas le precedieron en su campaña de educación y engrandecimiento del género humano. Mas, como el objeto de aquellos grandes sabios era la mejora material y moral del hombre, y la iglesia católica se ha desviado tanto del ideal puramente altruista y sublime que tan